



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9952

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 4 DE ENERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA ESPECIAL DE COMERCIO

DIRIGIDA POR

D. Gabriel Galván y D. Ricardo Goicurúa

INTERVENTOR Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

Debiendo empezar las clases el día 2 del próximo mes de Enero para la enseñanza de asignaturas sueltas y las preparaciones especiales para ingreso en el Banco de España y en el Cuerpo de Contabilidad del Estado, queda abierta la matrícula

CALLE DEL DUQUE, 1 y 3, 2.º

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADAJE CONESA

Material completo para minas.

Travesaños, puentes y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo. Cables planos y redondos de acero, abaca y cáñamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Remanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

Desde Madrid.

Sr. Director.

Muy señor mío: Hablemos hoy exclusivamente de teatros, y á reserva de ocuparme de los coliseos, me pongo de acuerdo con uno que enciende las candelillas en uno de segundo orden y por él he adquirido algunas noticias.

Sé que Bustillo es culto, retórico y algo aficionado á pener cátedra en las noches de estreno, y no ignoro que Liana le hace algunas veces objeto de su predilección, he oído hablar de Villegas—Z que se decía antes—correctísimo escritor, amante de lo clásico, capaz de recitar *El Quijote* de memoria y si

no punto; y fuertísimo en conocer los títulos y los argumentos de las obras que aunque hechas en la época del siglo de oro, de nuestro teatro, no las conoce nadie porque son muy malas. Me han hablado de Urrecha que, aunque se alista como soldado en el regimiento de autores dramáticos, ha tenido que sentar plaza de coronel de críticos, porque como autor no ganó ni los galones de cabo; y si no, que lo diga «Genoveva»; espíritu expansivo y carifloso—Urrecha, no Genoveva—los triunfos ajenos le enorgullecen más que los propios.

Pirracas, el abate casareño, me resulta simpático por lo espontáneo; podrá equivocarse, pero es sincero. Lástima que sea demasiado impresionista.

Matoses es benévolo y se antieña algo; Laserna más que crítico es un hacedor de noticias teatrales, y el amigo Fritz, Palmerín de Oliva ó Ruiz Contreras... Procurador, Precursor ó Pricurador, de tres maneras lo sé decir.

Clarín no se digna descender hasta la pequeñez del teatro y sé que está escribiendo un libro titulado «Crítica de los Dioses» en el que encuentra imperfecto á Jesucristo; Izart se ha olvidado de aquello del «flete» y hace mucho tiempo que escribe solo con salsa. Balart hace pocas críticas y hace mal, porque las hace muy bien; Pepe Cánovas se atreve con Galdós y Sánchez Pérez hace menos

críticas desde que escribe con e-dias; ha empezado tarde á ser autor, es muy *modigerado*, y como describe las pasiones de su tiempo, no conmueve.

Y ya sin querer me he metido con los autores.

Echegaray aunque no hubiera escrito más que «Mariana» y «El Crítico Incipiente»—evolución del «Café» de Moratín en la época moderna—sería el primer dramaturgo contemporáneo; Feliú ha hecho con «La Dolores» la primera alta comedia genuinamente española: cuando se vé la obra, se respira en la sala aire del Moncayo. Galdós tiene mucho talento y cree que basta tenerlo para que todo se haga bien: es el primer novelista español, pero no es autor dramático, como no es pelotari y por esto no deja de valer mucho; Miguel Echegaray tiene muchísimo ingenio y mueve muy bien los personajes; pero cuando empieza á escribir, no sabe cómo acabará, y si no, que lo diga «La monja descaiza»; Guimará gastó toda la tinta en «Mar y Cielo»; Eusebio Blasco acaba de descubrir á su própio país y prepara una comedia en la que aparecerá su sol, sus soldados, en Madrid y todo lo que sea suyo y algo que no lo sea, y no es esto aludir al «Pañuelo Blanco»; Liana y Francos aunque haya quien los crea tremendos demagogos, lo cierto es que hacen comedias progresistas; Lin res Astray y Cavestany, representan el elemento joven y armático del partido conservador ortodoxo y heterodoxo: Cavestany tiene más intención, dice que para castigar al público, que no le comprende, se propone no escribir en tres años; Ramos y Vital no envejecen y entienden cómo pocos el teatro; Ricardo Vega es un sainetero inimitable; Pleguezuelo, Torromé, Benavente y otros, llanos de discreción y de condiciones literarias, pertenecen á la especie anodina de la clase; y del género

chico no me ocupo, porque por regla general, suele parecerme una tontería muy grande.

También de los actores me ha dado algunas noticias mi amigo el de las candelillas.

Maria Tubau gana mucho dinero en Barcelona; Maria Guerrero, me resulta muy inteligente, muy artista, pero poco femenina; la Cobefia tiene su *miñaja* de tonillo; la Tovar es guapa; la Rosario Pino si no se envanece demasiado, en el género que hace no tiene competencia; la Valverde, muy buena, pero siempre está en patrona de huéspedes; la Sofia Alverá será la primer característica antes de tres años; Julia Cirera, á pesar de ser joven y guapa, me hace el efecto de una actriz del año 60.

Ellos tampoco me son desconocidos: Mario es un gran director; Ricardo Calvo no conviene haciendo galanes; Espillo es, en mi opinión, el actor de más mérito que pisa las tablas, pero es un holgazán que siente el arte como pocos y que no lo ama; Thuiller será un primer actor, hoy es un gran galán que teme más que al público á las viruelas; Mata es un prestigio, pero le pesan ya los años; Ricardo Guerra rechina demasiado los dientes; Carsi es indudablemente el primer actor cómico que hay en España; Julianito debe cortarse el brazo izquierdo; Rosell tiene talento, pero la meta de su arte son exclusivamente las pesetas; Gonzalez tiene de Vico todos los defectos; Donato Jimenez es un prodigio para los papeles de apoplético; Rubio fué gracioso; Manini se agacha demasiado en las situaciones culminantes, y dejó á los actores que declaman, ballan y cantan para otro articulo.

El hombre de las candelillas, el que me *sopla* algo de lo que voy conociendo del teatro, me ha dado también algunas noticias de los saloncillos.

Sé que en la Comedia asisten á

diario Don Leopoldo Foronda, Valdés y Moreno; que Taboada, que va algunas noches, ameniza derrochando ingenio,—frase hecha,—aquella agradable reunión á la que da la nota triste el difunto Toupinel; Calle suele proclamar las excelencias del absolutismo; Maric se deshace en figurar con los abonados; se cuentan ciertos, no entra en el salón las señoras de la compañía y cuando va Perez Galdós no se habla de «Los Condenados.»

En el cuarto de Maria Guerrero, en la Princesa, ocupa Don José su butaca y cuelga su sombrero en la pared; Sellés promete un drama que no entrega; Ramon dice que la Maria es solicitada por la Comedia Francesa; Liana habla de su nuevo drama, que entrañará una revolución religiosa y todos están conformes en que Maria Rosa no la entiende el público.

El salón de Lara ofrece pocas novedades; ejerce de Clarín, Flores Garcia, cuya cara distiñula su talento.

Lara, el propietario del teatro, calla y sin duda medita en cuestiones filosóficas; Vital, Ramos y algunos abonados, asisten con frecuencia, pero no hay en este salón conjunto, ni nada que parezca á lo que fue el de España en sus buenos tiempos, ni siquiera al de Maria Tubau cuando la expedían título de Doctora.

Novedades tiene también su saloncillo, pero no comunica con el teatro; hay que dar la vuelta por Carabanchel de abajo y asiste poca gente.

Un día se llenó porque se reunieron Lustonó y Donato.

Con lo poco que he oido de críticos, actores y autores compenetrado con el público de la galería á la que únicamente asisto sin pretensiones de escritor y representando en la crítica el represento digo, el sufragio universal; voy á escribir solo teatros cuando me acomoda y si el público y los actores no me

EL HILO DEL DESTINO.

173

resante nos ocupe, ó por fin, el hilo de nuestra narración pida nuestra atención en otro lugar.

Molina había descansado cuatro horas, y había empleado las restantes en hacer toador; y vanía con diez años de menos, y diez perfumes de más; y venía completamente satisfecho de sí, y perfecta mente persuadido de la irresistibilidad de sus atractivos.

Dirigióse por las mismas calles que antes atravesara, á la de la Muela, y volvióse á parar ante la misma casa que antes.

Abierto el cancel, se descubría un patio lindamente adornado, con flores de esta belleza, en hermosas macetas, mezcladas con muebles y adornos varios de elegante gusto.

Una fuente de linda construcción en el centro, cuyo agua cristalina caía en distintas formas, contribuía á embellecer el pintoresco patio.

Innumerables aves de diferentes clases, en jaulas de dorado alambres pendían del techo; y oíanse sus melodiosos cantares salir en armónico murmullo; y juntamente con sus gorjeos, el sordo ruido de veces humanas, que procedentes de la casa, en union con todo lo demás, manifestaban toda la actividad de la vida.

Y estos sonidos de voces varias, que desde el

172 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Otra más activa é imperiosa, jamás despertó ni de seo, ni jamás fue mi afán mayor por vencer el orgullo femenino, que lo es por vencer el suyo; y lo verá abatido.

Aquí terminó el soliloquio del jugador, y apartó los ojos de la ventana.

Signaló su camino en dirección á su propia casa situada en un barrio estraviado, en una calle miserable, barrio cuyo nombre ignoramos, ó mejor dicho; ocultamos; calle cuyos méritos no ensalzamos, porque así como Felipe ocultaba una cosa y otra, aun de sus más íntimos, no queriendo que su posición verdadera, (posición, que gustos enormes en la actualidad, hacían más dificultosa aún) fuese de nadie conocida, no es razón que seaños nosotros el medio de divulgarla.

No nos atañe á nosotros, pues, seguir sus pasos, mas allá de las calles conocidas, sino solo acompañarla hasta la mitad del camino, dejarla allí; y pasando por alto los acontecimientos en su domicilio, sus acciones y pensamientos á solas dentro de sus cuatro paredes, volverlo á recoger en el mismo sitio que lo dejamos, siete horas despues, (un tanto cuanto más perfilado en su persona) y continuar en su compañía hasta que lo que á él atañe nos deje de interesar, ó nos cansemos del asunto, ó otro más inte-

EL HILO DEL DESTINO.

179

«Cuánto más crecido no es vuestro valer, cuánto más inefablemente dulce no es vuestro curso que ningún otro, puesto que vuestros raudales llegan hasta el cielo, y la fuente que allí forman, con su armónico murmullo, abaga por vuestras perfecciones y os abre el camino para la gloria eterna!»